

AC IT 45

Hola, buenas noches, con nuestra sintonía comenzamos el tiempo del curso de acceso directo, el CAT. Hoy en el curso de acceso, cultura italiana, con la profesora Maria Teresa Navarro veremos otra región de Italia, Sicilia. Comencemos pues con cultura italiana y Sicilia.

Y comenzamos esta noche ya con el programa de cultura italiana, nos acompaña para ello la profesora Maria Teresa Navarro y vamos a empezar, Maria Teresa, dando unos datos geográficos si te parece sobre la región que hoy nos ocupa, en esta ocasión Sicilia. Sí, empezaremos hablando de los aspectos físicos. La isla de Sicilia es la isla de mayor extensión del Mediterráneo.

Antiguamente recibió el nombre de Trinacria, precisamente para subrayar su forma triangular. El relieve de la isla es montañoso, ya que la cadena de los apeninos, que recorre toda la península de norte a sur y queda interrumpida en la punta sur de la región de Calabria, vuelve a emerger al otro lado del mar, en la isla de Sicilia. En el norte, en el norte de la isla, se encuentra también la cadena de la Madonie, con una altura máxima de 1.975 metros y en el sureste de la isla los Montes Ibleos.

Sicilia aparece dominada por la majestuosa altura tutelar del volcán Etna, que alcanza los 3.267 metros de altura. Es el mayor volcán en actividad de toda Europa y ha sido a lo largo de la historia fuente de miles de leyendas que aún perduran. La región posee también bastas llanuras, como la famosa Conca d'Oro, es decir, la cuenca dorada donde crecen los limoneros, en las cercanías de Palermo, y puertos y encenadas naturales que favorecen el tráfico marítimo.

Los ríos más importantes son el Beliche, el Platani, el Salso, en la cuenca mediterránea, y el Cimoto, en la cuenca jónica, mientras que los ríos de la vertiente tiránica son más cortos y menos caudalosos. ¿Podemos dar algunos datos sobre la superficie, la población, la situación geográfica? Sí, respecto a la situación geográfica, Sicilia es una región natural, separada del continente por el estrecho de Messina. Se encuentra situada en la zona meridional, justamente en el extremo suroccidental de la península italiana.

Está bañada por el mar Tirreno al norte, el Mediterráneo al sur, y el mar Jónico al este. En la región siciliana están integradas, además, la isla de Pantellería y otros tres grupos de islas, las islas Seolias, en las que se encuentra el volcán Stromboli, las Segadas y las Pelagias, una de las cuales, Lampedusa, marca precisamente el punto más meridional de la península italiana. Su posición en medio del Mediterráneo, a poca distancia de las regiones continentales de Europa y de Grecia, y todavía a menor distancia de África, la convirtió ya desde la antigüedad en un lugar de encuentro de las distintas culturas que en ellas se asentaron.

Por lo que respecta a la superficie y la población, la isla de Sicilia tiene una extensión de 25.708 kilómetros cuadrados y, en el censo de 1981, contaba con cerca de cinco millones de habitantes, lo que da una densidad media de 191 habitantes por kilómetro cuadrado, muy

cercana a la media nacional, que es de unos 190 habitantes por kilómetro cuadrado. Sicilia es, entre las regiones de Italia, una de las que alcanza una mayor tasa de migración que se dirige, bien a las regiones italianas comprendidas en el llamado Triángulo Industrial, Milán, Turín y Génova, bien a países de Europa o a Estados Unidos y Australia. La región está dividida en nueve provincias, Palermo, que es la capital, y Messina, situadas en el norte, Trapani, en el oeste, Agrigento, que según datos de 1983 es la provincia más pobre de toda Italia, con sólo 4.700.000 liras de renta por cápita.

Luego, Caltanissetta y Ragusa en el sur, Siracusa y Catania en el este y Enna en el centro. La renta per cápita de la región siciliana es de 5.700.000 liras, lo que la coloca en el 18º puesto de las regiones de Italia, seguida sólo por Cerdeña y Calabria, y estos datos son de 1983. Bien, una vez que ya la hemos situado geográficamente, podríamos hablar un poco sobre su historia y también sobre sus leyendas, que creo que son bastantes, ¿no? Sí, porque efectivamente la historia de Sicilia se adentra profundamente en una antigüedad que prácticamente funden algunos casos prehistoria y leyenda, y en esa antigüedad conviven el titán Tifeo, que fue supultado bajo el rugiente Etna, junto a Proserpina, que fue raptada por Plutón de los montes de Etna, según cuenta la leyenda, mientras iba recogiendo flores, y también a la ninfa Echane, cantada por Ovidio por sus amores con el río Ánapo.

La madre Proserpina, desesperada, Ceres, recorrió, se cuenta que recorrió toda Sicilia buscando a su hija y fue distribuyendo trigo a los que le dispensaron una favorable acogida. De hecho, ambas diosas aparecen ligadas en la antigüedad a la vida de la isla. Son sus divinidades protectoras a las que se dedica las fiestas de la siembra y de la siega, respectivamente.

¿Y qué se sabe sobre la prehistoria y la antigüedad de Sicilia? Pues en realidad poco se sabe acerca del origen de los pueblos primitivos que la habitaron, que fueron los sículos o los sicanos, aunque ciertamente lo que sí se conoce es que fueron pueblos de origen mediterráneo. En el siglo VIII a.C. ya existe una colonia griega en Naxos, que está situado muy cerca de la actual Taormina. Posteriormente los corintios se establecieron en Siracusa, destinada a convertirse en una de las ciudades más importantes de la Magna Grecia.

Y quizá conviene recordar aquí que se dio el nombre de Magna Grecia al conjunto de colonias fundadas por los griegos en el sur de Italia. Siracusa llegó a ser tan poderosa que fundó a su vez otras colonias, e incluso se atrevió a declarar la guerra a la metrópolis, es decir, a Atenas. Por entonces fenicios y cartagineses se establecen en las costas noroccidentales de la isla, contribuyendo también a crear la gran variedad somática de la población siciliana actual.

En los siglos VII y VI a.C. el régimen de tiranía emprendido por los tiranos de Gela y Siracusa favoreció la expansión de Roma, que utilizó la isla como escenario de sus guerras contra Cartago y además de tenerla como reserva de trigo y de dinero. Según entiendo su antigüedad fue muy agitada. ¿Qué pasó durante la Edad Media? Pues durante la Edad Media, la Edad Media de Sicilia siguió siendo agitada, como fue también toda la Edad Media italiana.

Durante la Edad Media la situación geográfica sigue atrayendo a numerosos pueblos, a los

godos, a los bizantinos, que llegan a mediados del siglo VI y más tarde, con la decadencia de Bizancio, a los musulmanes que inician la conquista de la isla en el siglo IX e introducen allí los cultivos de algodón, cáñamo, agrios, dátiles y caña de azúcar. En el siglo XI los normandos, aprovechando las disputas entre dos sultanes, empiezan a su vez la conquista de la isla. El rey normando Ruggero II deja al morir, a finales del siglo XII, una Sicilia próspera e independiente.

Posteriormente la corona pasa a manos de la Casa de Suabia y en Federico II, el rey poeta, se fundan las coronas de Sicilia y del imperio. Federico II promulga la primera Constitución de Europa, la Constitución de Melfi, pero las luchas entre las ciudades-estado, que eran independientes, y el papado apagan el poderío de la Suabia en el sur de Italia. Después de un periodo de dominio francés de la Casa de Anjou, que termina con el famoso levantamiento de las Vísperas Sicilianas, en el año 1282 Pedro III de Aragón desembarca en la isla y a partir de 1302 ésta pasa a formar parte de los territorios del Reino de Aragón.

Alfonso V de Aragón fue ya rey de Nápoles y de Sicilia. De esta manera el Reino de Sicilia quedaba incorporado a la corona de España hasta 1713. Comenzamos entonces la Edad Moderna con Sicilia unida a la corona de España.

¿Qué ocurre durante la Edad Moderna y la Edad Contemporánea? A partir de 1503 y durante la Edad Moderna, Sicilia permanecerá ligada a la corona de España hasta que en 1713, por el Tratado de Utrecht, pasa a formar parte de los territorios de la Casa de Saboya, la que posteriormente será impulsora de la unificación de toda Italia. En 1721 vuelve a restablecerse el Reino de las dos Sicilias al haber cambiado el Duque de Saboya, la isla de Cerdeña, por la de Sicilia. Después de un corto periodo de dominación austriaca, el reino es conquistado por Carlos de Borbón, rey de Nápoles y futuro rey de España, en 1734.

En 1796 los franceses ocuparon Nápoles y el rey Fernando III se refugió en Sicilia, aunque en 1810 tuvo que jurar la constitución que le impusieron los sicilianos. Vencidos una vez más los franceses, en 1848 los sicilianos declararon su independencia frente al Reino de Nápoles, aunque después de un breve gobierno provisional volvió a producirse la restauración borbónica. ¿Y cuándo se une Sicilia a la Italia unificada? Pues en el año 1860 Garibaldi, al frente de la expedición de los mil, desembarca en Marsala, es decir, en la costa occidental de Sicilia.

Y el 21 de abril de 1860 el destino de Sicilia queda unido al del nuevo Reino de Italia mediante un plebiscito. Sicilia fue la primera región autónoma de Italia y la que mayores poderes de autonomía posee. El estatuto de autonomía le fue concedido en 1946.

La asamblea tiene potestad para promulgar leyes que incluso pueden entrar en contradicción con las leyes generales de la nación, siempre y cuando éstas no vulneren la constitución. Bien, después de este panorama sobre la historia de Sicilia, ¿podemos entrar en el aspecto lingüístico en los dialectos de la región? Sí, diríamos en primer lugar que en Sicilia, como en el resto de las regiones de Italia, además de hablar una lengua que es el italiano, se hablan numerosos dialectos. Y si tenemos en cuenta el panorama histórico de Sicilia, que aunque muy brevemente acabamos de esbozar, y también tenemos presente la riqueza y variedad de los distintos

pueblos que a lo largo de los siglos se han asentado en la isla, a la fuerza tendremos que pensar que civilizaciones tan diferentes entre sí han tenido que dejar huellas lingüísticas profundas, diferentes y variadas, dando lugar a una rica clasificación dialectal.

Por lo que en la isla encontramos una serie de enclaves lingüísticos en los que se hablan otras lenguas que no son de origen italiano. Los dialectos que se hablan en Sicilia son dialectos de tipo meridional. Y dentro del grupo de los dialectos meridionales podemos hacer una otra subdivisión en dialectos meridionales intermedios, o de tipo napolitano, y dialectos meridionales extremos, o de tipo siciliano.

Grupo este último en el que se hayan integrados los dialectos de Sicilia. En la actualidad los dialectos hablados en Sicilia se pueden clasificar en varios grupos. Siciliano occidental, siciliano central con metafonía, siciliano suroriental con metafonía, siciliano oriental con ausencia de metafonía, mesinés, que era un dialecto antiguamente grecófono, el dialecto de las islas eolias y luego el pantesco, el que se habla en la isla de Pantelería, que contiene numerosos arabismos lexicales.

¿Podemos hablar de enclaves lingüísticos? Sí, porque precisamente en Sicilia tienen mucha importancia. En Sicilia, además de los dialectos a los que hemos hecho referencia, y por supuesto además también de la lengua nacional italiano, existen también enclaves lingüísticos de origen albanés, griego y galo-itálico. En primer lugar, las colonias de habla albanesa de la provincia de Palermo tienen su origen en varias oleadas de albaneses que llegaron a la isla a partir del siglo XV, concretamente en 1448, cuando Alfonso I de Aragón les cedió algunos territorios a cambio de la ayuda que le habían prestado para luchar contra los franceses en Calabria.

Hoy se habla todavía albanés en Piana degli Albanesi, en Contesa en Tellina, Santa Cristina de Gioiella y, según algunos lingüistas, aunque no todos están de acuerdo en ello, en Palazzo Adriano. En segundo lugar, por lo que respecta a los enclaves de origen griego, hoy han desaparecido los que hubo en el siglo XVI en la provincia de Messina y que representaban la continuación de los que se hablaban y todavía se hablan en Calabria. El tercero de los enclaves es el de las colonias galo-itálicas de Sicilia, que tuvieron como centro de irradiación lingüística una zona de la parte meridional del Piamonte, colindante con Liguria.

Hoy en día existen colonias galo-itálicas en las provincias de Messina, en la provincia de Enna, en la provincia de Catania y en la provincia de Siracusa, pero realmente las más importantes son la de San Fratello y Novara de Sicilia, en la provincia de Messina, y Sperlinga, Nicosia, Aidone, Piazzarmerina y Valguarnera, en la provincia de Enna. ¿Cuáles son las características del dialecto galo-itálico? Cuando hablamos de galo-itálico, hablamos de un elemento galo que procede de la Galia o lo que es lo mismo, el bajo Piamonte, es decir, la zona sur del Piamonte, Lombardía y una pequeña parte de la región de Liguria. Incluso en una época se hablaba directamente de dialecto lombardo, llamando a la zona en la que éste se habla Lombardía de Sicilia.

El galo-itálico, por su origen septentrional, se diferencia de los otros dialectos sicilianos fundamentalmente en la fonética, porque hay palabras que son parecidas al siciliano o que incluso son de origen siciliano, pero en la fonética subentra el elemento nórdico, es decir, que hay una diferencia de pronunciación. Son restos de colonias de gentes del norte que se establecieron en Sicilia entre los siglos XI y XIII y que en la actualidad, sin contar las influencias, las que todavía hay huellas en otros lugares, se reducen a las seis que hemos mencionado, que son las más importantes, es decir, San Fratello y Novara de Sicilia, en la provincia de Messina, y luego Sperlinga, Nicosia, Aidone y Piazza del Merino, en la provincia de Enna. También hay quien dice que estas colonias galo-itálicas no se remontan a una época tan antigua, sino que son mucho más recientes, es decir, que son de restos de gentes que vienen hacia Sicilia en épocas más recientes.

En realidad, mientras la lengua de esos centros es esencialmente galo-itálica, las tradiciones populares en esos mismos centros galo-itálicos han conservado su origen netamente siciliano. Bien, pues vamos a ocuparnos ahora, si te parece, de la literatura dialectal. Sí, sobre todo porque hay que decir, en primer lugar, que al siciliano le cabe el honor de haber sido el primer instrumento lingüístico de toda Italia utilizado en poesía.

Con la Escuela Poética Siciliana, así es como la define Dante, encontramos la primera manifestación poética de la literatura italiana. Y en el libro primero del *De vulgari eloquentia*, Dante dice que todo lo que los italianos componen en poesía es en siciliano. Y en otro lugar asigna a Jacopo Dalentini, al que se le atribuye la invención del soneto, y que fue notario de la corte siciliana de Férico II, el papel de iniciador de la Escuela Poética Siciliana.

Máximos representantes de la Escuela Poética Siciliana fueron Jacopo Dalentini, que ya hemos citado, el mismo rey Férico II, Pierre de la Viña, Guido delle Colonne, Stefano Pronotaro y Giacomino Pugliese. Desgraciadamente, los textos que han llegado hasta nosotros han llegado a través de la transcripción realizada por poetas toscanos, por lo que han perdido algunas de sus características sicilianas originales y han sufrido un proceso de nivelación dialectal. María Teresa, ¿y de épocas más recientes qué se puede decir? Pues quizá convendría recordar que, como para otras regiones de Italia, para Sicilia el periodo comprendido entre 1848, que es la fecha de la primera guerra de independencia, y el final de siglo, no fue una época fácil.

Y quizá convendría añadir, o podríamos añadir, que fue una época especialmente complicada y difícil. Los habitantes de la isla tuvieron que luchar primero por su independencia y, posteriormente, ya en el seno de la nueva nación, adecuarse a las nuevas condiciones de vida impuestas por el gobierno unitario de la nación, que en principio a veces estaban pensadas para la economía de las regiones del norte y no para la economía de las regiones del sur. Ello generó una serie de desgraciadas situaciones, magistralmente descritas por autores sicilianos como Giovanni Verga, en su novela histórica *Los Malabolla*, o Federico de Roberto, en *Los Virreyes*.

Situaciones y personajes que fueron más tarde utilizados por Giuseppe Tomasi de Lampedusa

en su obra *El gato pardo*, más conocido que los dos anteriores, quizá injustamente. Con estos autores de Catania, es decir, Verga y de Roberto, por primera vez la novela histórica siciliana no busca sus fuentes de inspiración en hechos históricos de la Edad Media, como las famosas *Vísperas sicilianas*, que habían sido tema de muchas novelas, sino que recupera la historia cercana, la más inmediata. Son novelas que tienen como telón de fondo situaciones históricas reales, donde los personajes sufren sus dramas amorosos o vitales.

En la narrativa histórica de este grupo de autores cataneses, Verga y de Roberto ya citados, pero también Capuana y Rapisardi, aparecen intereses concretos por las cuestiones sociales, por las formas de vida del pueblo, por su cultura y sus costumbres, sobre todo por los más débiles y desprotegidos, de los que Verga habla en su prólogo a *Los Malaboya* de esta manera. Únicamente el observador, arrastrado también por la riada, al mirar a su alrededor, tiene derecho a demostrar su interés por los débiles que se quedan en el camino, por los frágiles que se dejan arrollar por la ola, con tal de acabar cuanto antes, por los vencidos que alzan desesperados los brazos e inclinan la cabeza bajo el pie brutal de los que vienen empujando, vencedores hoy, apresurados también ellos, ávidos por llegar y que mañana serán a su vez sobrepasados. En la actualidad la literatura dialectal siciliana es de gran variedad y riqueza y abarca todos los géneros, incluido uno único y muy especial que es el del teatro de marionetas, llamado teatro de los pupi siciliani.

Se trata de marionetas cuyos principales protagonistas son los dos paladines más famosos de la corte de Carlo Magno, Orlando, es decir nuestro Roldán, el de Roncesvalles, y Rinaldo, que así disputan el amor de la bellangélica. Con estos personajes como base e inspirándose en los poemas de Boiardo y Ariosto, los pupari, que son creadores de las marionetas y autores de los textos, inventan nuevas tramas teatrales en las que se entremezclan el italiano, la lengua áulica, la lengua elevada, en la que hablan por supuesto los paladines y la bellangélica, que se entrecruza con el dialecto utilizado por los arracenos, es decir, los moros, el demonio y los monstruos fantásticos a los que dan vida. María Teresa, ¿y cuál es el poeta dialectal más famoso en la actualidad en Sicilia? Pues quizá en la actualidad podríamos decir que el poeta más conocido y que más ha contribuido a la extensión de la poesía dialectal popular ha sido sin ninguna duda Ignazio Butita.

Es el más famoso y además es curioso porque es un poeta popular autodidacta, ya que su verdadero oficio era el de salchichero, y desde muy joven demostró un gran interés por toda la poesía popular y empezó a estudiar la tradición y la poesía siciliana dialectal remontándose a los cantastori, es decir, en Sicilia existe toda una tradición que es la de los juglares que cuentan historias, pues que son dramas, en muchos casos dramas medievales, dramas amorosos, dramas de honor, y son juglares itinerantes que van contando estas historias. La poesía Butita es una poesía oral para ser escuchada, de hecho él iba por las plazas de Italia recitando sus poesías. De esa manera su dialecto fue sufriendo una evolución porque al principio se expresaba en su propio dialecto local, es decir, el dialecto de Baguería, que era donde él había nacido, que es una localidad de la provincia de Palermo, y luego sin embargo acabó creando un dialecto suprarregional, es decir, un dialecto común prácticamente a toda

Sicilia.

Sus temas son temas de tipo social regional, canta por ejemplo a los carusi, que son los trabajadores que van a cavar las minas de azufre, y algunas de sus obras han sido traducidas al italiano por el gran poeta Salvatore Quasimodo. Quizá convendría terminar diciendo que en Sicilia han nacido dos autores a los que se les ha concedido el Premio Nobel de Literatura, uno es Luigi Pirandello, que lo recibió en el año 1934, y el otro es el poeta al que acabamos de aludir, Salvatore Quasimodo, que lo recibió en 1959. Vamos a escuchar ahora un texto dialectal que nos lee el doctor Salvatore Lopínchino.

A continuación, el doctor Salvatore Lopínchino, de Sperlinga, lee un texto dialectal que procede precisamente de Sperlinga. Esta localidad tiene una historia especial porque en ella se da un choque entre dos tradiciones, una la del norte, que acaba imponiéndose en la lengua que se habla, y otra autóctona siciliana, aparentemente más débil, pero que impone sus tradiciones, por lo que a menudo cantos, oraciones y otros tipos de manifestaciones populares son versiones galoitálicas de un original siciliano en el que prevalece la fonética galoitálica, como sucede con el texto que oiremos a continuación, Canto de la Gran Vérgine. Se trata de una oración que se recitaba el día de Viernes Santo.

El canto ha sido recogido por el doctor Lopínchino de boca de un anciano del pueblo, Salvatore d'Angelo, nacido en 1905. A continuación oímos el Canto de la Gran Vérgine, primero en castellano, después en italiano, y finalmente en dialecto. La Gran Virgen.

Oh grande Virgen María, vuestra pena es todavía mía. Jesús en el huerto se prepara para ir a rezar, con una rama de granada en su cabeza coronada, y pensando en los pecados, sangre verdadera ha sudado. A Jesús prendieron, lo ataron y desnudaron.

Después de muchos bastonazos, sus carnes flagelaron, con una caña perversa. En tus carnes flageladas has resistido al dolor, verdaderos espinas y clavos. Sepulcro mío tan adorado como los símbolos del amor.

Vuestro cuerpo es precioso, ha traspasado las 40 horas. Vuestra madre llorando, lloraba lágrimas de dolor. Que yo quería besarla.

La Gran Vérgine. Oh Gran Virgen María, la vuestra pena es todavía mía. Jesús en el huerto se prepara para ir a rezar, con una rama de granada en su cabeza coronada, y pensando en los pecados, sangre verdadera ha sudado.

A Jesús prendieron, lo ataron y desnudaron. Después de muchos bastonazos, sus carnes flagelaron, con una caña perversa. En tus carnes flageladas has resistido al dolor, verdaderos espinas y clavos.

El sepulcro mío adorado cuanto son los símbolos del amor. Vuestro cuerpo es precioso, ha pasado las 40 horas. Vuestra madre llorando, lloraba lágrimas de dolor.

Que yo quería besarla. La Gran Virgen. Oh Gran Virgen María, la vuestra pena es todavía mía.

Jesús en el huerto se prepara para ir a rezar, con una rama de granada en su cabeza coronada, y pensando en los pecados, sangre verdadera ha sudado. A Jesús prendieron, lo ataron y desnudaron. Después de muchos bastonazos, sus carnes flagelaron, con una caña perversa.

En tus carnes flageladas has resistido al dolor, verdaderos espinas y clavos. El sepulcro mío adorado cuanto son los símbolos del amor. Vuestro cuerpo es precioso, ha pasado las 40 horas.

Vuestra madre llorando, lloraba lágrimas de dolor. Que yo quería besarla. Gracias María Teresa Navarro, y terminamos aquí la presentación de la región de Sicilia.

Despedimos al doctor en Biología, Salvatore Lopinchino, agradeciéndole su amable colaboración. También queremos recordaros que las regiones que se han emitido son Toscana y Sicilia, y que el próximo programa lo dedicaremos a Friuli Venecia Julia. El curso de acceso cierra la programación de la UNED en el día de hoy.

Mañana comenzaremos a nuestra hora habitual con revista de Economía, sobre las 9.25, Foro Político y Sociológico. Continuaremos con revista de Filosofía, y para acabar, el curso de acceso y matrícula abierta en la asignatura francés. Nos despedimos ya.

Adiós y buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org